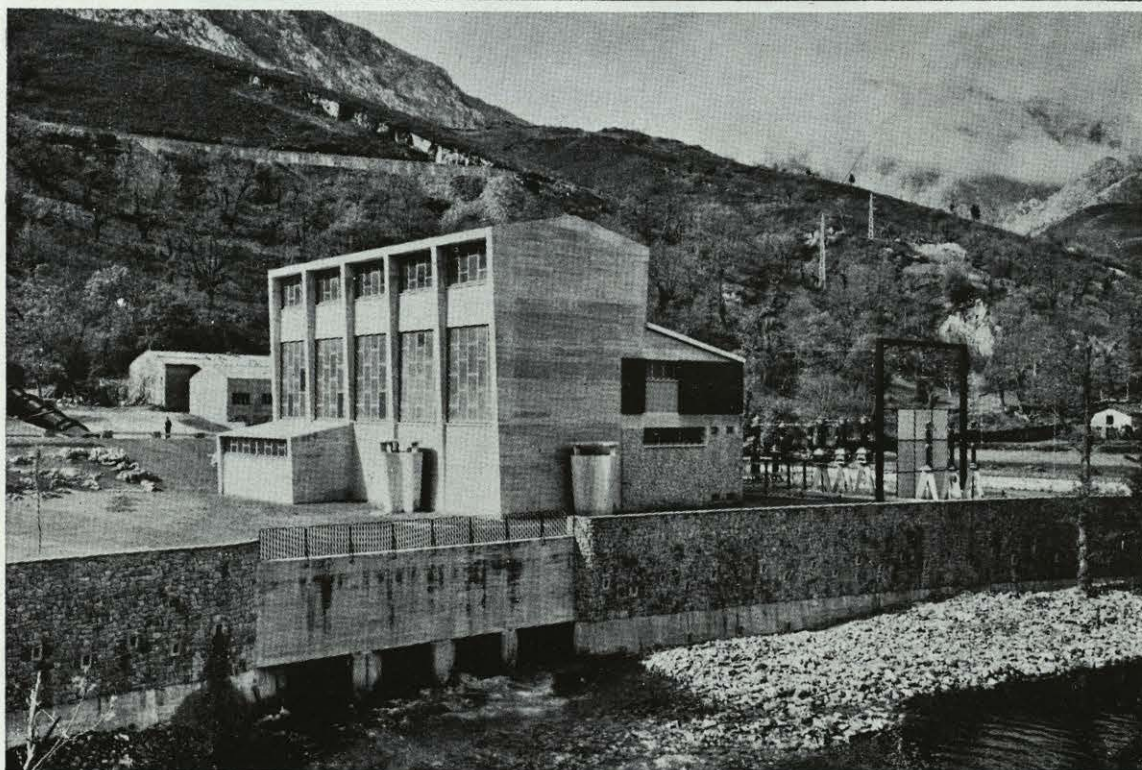
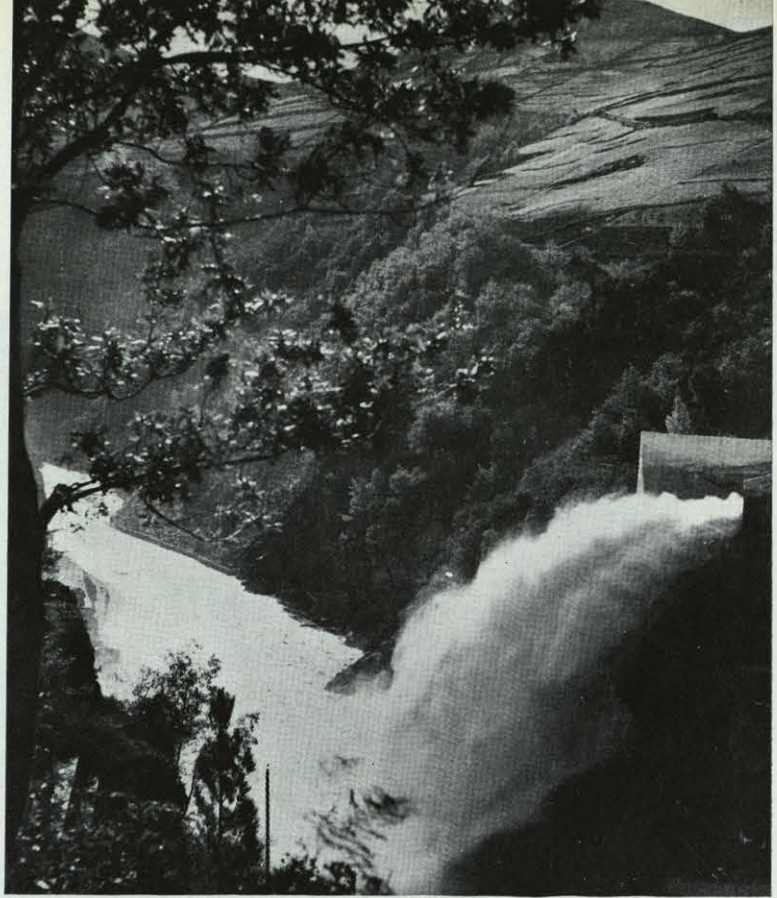


Salto de Arenas de Cabrales y Silvon

Propietario: Electra de Viesgo, S. A.
Ingeniero de Caminos: Juan José Elorza.
Arquitecto: Ignacio Alvarez Castelao.





El paisaje donde está emplazado el Salto de Arenas de Cabrales, tanto la presa como la central, en los Picos de Europa, río Cares, es impresionante y fué preocupación de Empresa y Proyectistas no destruir éste, cuidando tanto los volúmenes como los materiales.

El hormigón encaja perfectamente en este ambiente, tanto por su color como por la textura, posibilidades de moldeo y fácil conservación. Solamente en los cerramientos entre estructuras se ha empleado el gres, en ocres rojizos, como revestimiento de las fábricas de ladrillo; en otros casos la piedra caliza, y en las puertas e "intemperie" se acentuaron notas de color.

Compuertas, escala salmonera, canales, tuberías, muros y edificios han sido tratados con la energía que el paisaje tiene, y en la jardinería nuestra única preocupación fué restablecer la Naturaleza.

El "cuadro" y dependencias del personal, tratados con sencillez y confort, fueron pensados en función de la larga permanencia del personal que puede disfrutar plenamente del paisaje.

Problema distinto fué el del Salto de Silvón, en el río Navia, resultante de recrecer la presa del Salto de Doiras.

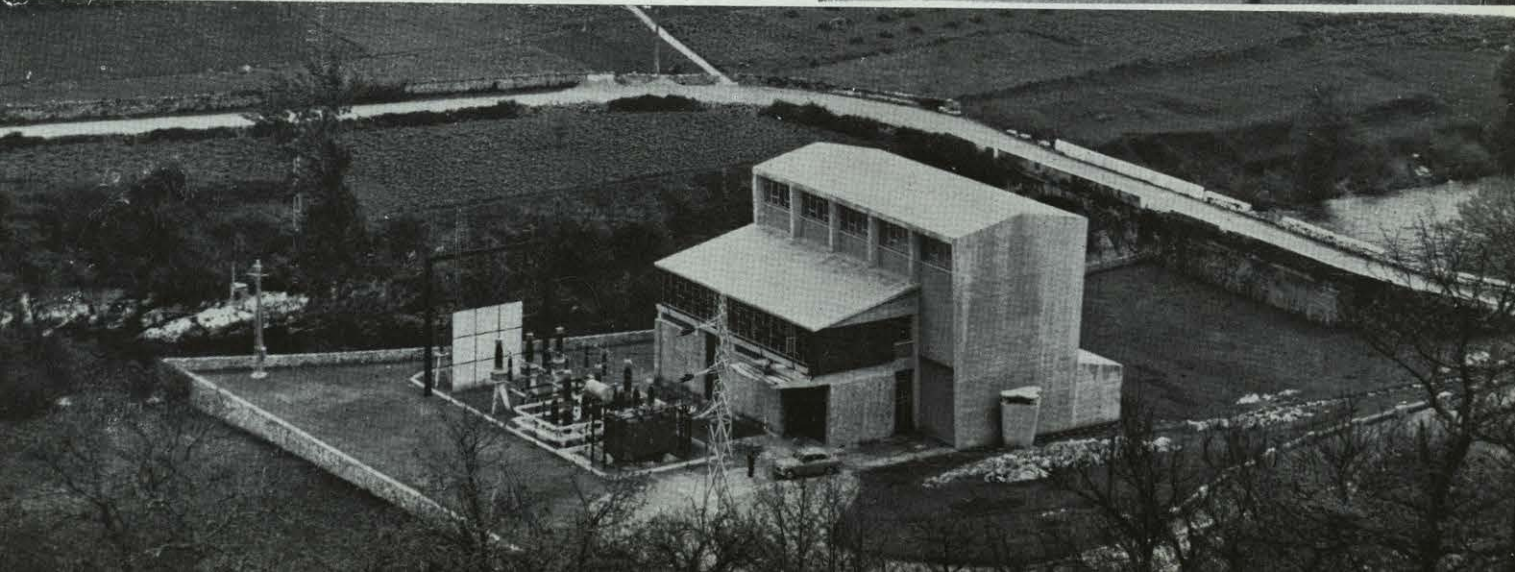
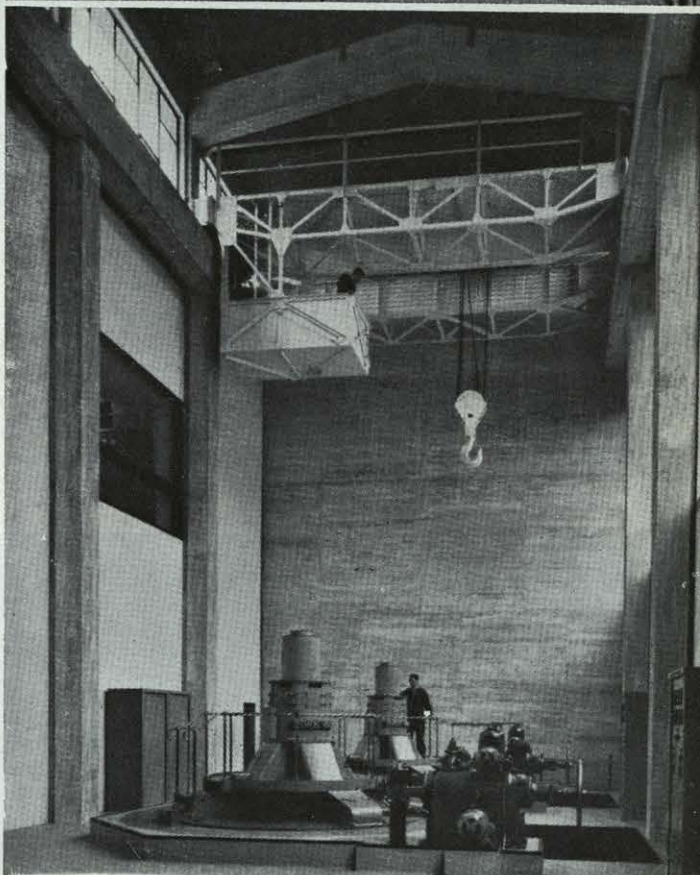
También el paisaje ha influído en la idea del proyecto, pero en este caso la dominante fué su situación a pie de la impresionante presa.

La estructura fué pensada de forma que consideramos sin precedente. Se eliminaron los consabidos pórticos que han de soportar el puente-grúa, sustituyéndolos por muros de carga macizos, precisamente hasta este puente, y desde él a la cubierta una estructura metálica muy simple con amplias vidrieras, consiguiendo una agradable iluminación interior. La construcción de estos muros se basó en la teoría del "tapial", consiguiendo con ello el "encofrado-andamio", que, aparte de su economía al dejar despejado de soportes, permitió simultanear obras en las plantas de maquinaria.

A este efecto de "limpieza" en los muros se añadió el de la sala de máquinas. Actualmente las Empresas Hidroeléctricas cuidan mucho la presentación de sus instalaciones, y por este camino se ha llegado a recargar con exceso la decoración de las mismas, por lo que hemos creído conveniente simplificar en honor a la sencillez y a la conservación, llegando a la solución de sólo dejar en la nave la cabeza de los alternadores, quedando éstos en un plano inferior, lo que, además, permite más libertad en la reparación y cuidado de las mismas. Esta solución ha tenido gran éxito entre los técnicos internacionales de más prestigio.

Exceptuando las vidrieras, los muros laterales, completamente lisos, no tienen más decoración que un zócalo de "sintasol" con dibujo abstracto diseñado por el pintor Suárez. La pared de fondo lleva como única decoración el alumbrado nocturno, y la de frente una vidriera en toda su altura, diseñada por el mismo pintor.

Un cuerpo lateral, tratado más ligero, alberga el cuadro, sala de





personal y jefe, baterías, etc., todo ello perfectamente iluminado por amplios ventanales. Los revestimientos se realizaron con gres de color "cuero", y en las puertas y tímpanos se acentuó la nota de color. Los pavimentos son de pizarra irregular de las canteras locales. Las plantas de máquinas también se trataron con esmero, respetando el hormigón de las paredes y techos, los pavimentos de pizarra y las redes de conducción de cables, depósitos de grasas, herramientas, etc.,

fueron estudiados convenientemente e incorporados a la decoración.

La "intemperie" de estructura muy simple, los cierres, muros del canal de desagüe, jardinería e iluminación nocturna, también fueron objeto de meditado estudio, así como la elevación de la presa, en la que se eliminó toda la decoración anterior, sustituyendo los antiguos "pináculos" por voladizos. Análogo criterio al de la central se siguió en las edificaciones secundarias.

